



# Carlos Olmos

*in memoriam*

## CITLALI FERRER

34

universo de el búh

La nostalgia es la puerta al salón de los espejos, en donde uno se descubre a partir de la distorsión de la imagen, lo añejo remite a un tiempo desconocido y el teatro, indudablemente; no sólo a la imaginación desbordada, sino también a la verdad que brota de la mentira. Homenaje merecido a un dramaturgo que quizá México recordará más por su trayectoria en el mundo de la telenovela, que por las puestas en escena de sus obras y otros trabajos literarios que conforman su obra. Es indudable que la televisión ocupa un espacio importante en las familias mexicanas, mucho más que las bibliotecas, porque, ¿cuántas familias están conformadas por lectores cautivos, por espectadores asiduos al teatro y, cuántas por tele espectadores del club de los couch potato's? Carlos Olmos alguna vez declaró: "No podría definir en unas líneas lo que mi vida le debe al Teatro, aunque es indudable que alrededor suyo gira todo un sistema de creencias, de intuiciones vitales que me han de llevar a escribir "eso" que el mundo llama obras. En ellas se encierran todas mis dudas, todos mis miedos y ¿por qué no? Todas mis esperanzas en el futuro del hombre. De ese hombre que aún sigue preguntándose, sentado en su butaca, sobre el amor, el arte, la soledad, el

sexo o la muerte. Por el teatro he conocido la luz y la sombra de mi destino y también me he asomado al universo de los demás a través de historias y personajes que ocurren en tiempo tiempos y espacios limitados pero sin embargo adquieren dimensiones más anchas en la mente y el corazón del público. La poesía



Antonio Ledesma

necesaria para sobrevivir, la he buscado y la seguiré buscando siempre en el Teatro”

En el homenaje participaron amigos cercanos de Carlos Olmos, Enrique Serna, nos habló de la trayectoria de Carlos Olmos y me llamó mucho la atención cómo se refirió a su amigo, cito: “Lo que más me deslumbraba de Carlos, eran su rapidez mental, ingenio y buen humor, no chistes prefabricados como los que suelen hacer la mayoría de las personas, sino, un humor natural que aparecía ingenioso siempre en sus conversaciones. Era una fiesta oírlo hablar...” No cabe duda hay personas que nos dejan una huella, autores, que nos obsequian enseñanzas y amigos, que terminan por habitar dentro de nuestro corazón; y por más que se diga que la Literatura es ficción, es evidente que el carácter del autor termina por expandirse en su obra. Al concluir, Enrique Serna, emocionado, estableció un bello parangón entre una línea de la última obra de teatro de Carlos Olmos: “Después del terremoto” y lo que fueron sus últimos días, antes de abandonar este mundo. “Nunca pude ser la felicidad de nadie” Y Serna continuó: “Creo que Olmos, víctima de la melancolía, pudo haberse identificado con ese personaje, pero cometió una injusticia consigo mismo, porque los que nos hemos reunido aquí podemos dar fe de que Carlos fue la felicidad de muchos” También se leyó un recado para Olmos que mandó Claudio Isaac, cargado de recuerdos, de aquellos tiempos en los que solían reunirse en aquel legendario departamento cercano al Parque España, compartiendo la intensidad del diálogo y la obligada transparencia de un buen ron, como si hubiesen estado en un escenario o en un set cinematográfico. Luego escuchamos a la poeta Margarita Villaseñor, quien leyó dos poemas, de los que transcribo el que le escribió a Carlos después de su muerte: Siempre he odiado los lunes./ Les tomé aversión desde que era niña y me llevaban a la escuela./ Los lunes no son para leer periódicos ni encender el televisor./ No hay que emprender trámites burocrá-

uticos. / Los lunes hay que asistir a la oficina con un agudo dolor de libertad. / Los lunes no debería uno sentarse frente a la computadora a escribir oficios./ Solamente cuentos, o poemas./ Los lunes, Carlos, están hechos para arrebujarse en la cama bajo un edredón de plumas. / O habría que asomarse al balcón y soñar en Nueva York/ mientras el Zeus contempla su inmenso territorio./ Los lunes no hay que pensar en viajes/ ni decir adiós./ Pero tú el lunes 13, iniciaste un viaje irreversible/ un abandono difícil de perdonar./ Así de pronto sin aviso inmediato./ Sin despedida ni encargos, sin recomendaciones./ Te dormiste en un sueño inmenso./ Ese lunes.../ Porque el domingo había sido un día soleado y no había más que pensar en paz./ No sentí nada./ O no me di cuenta de nada. / Sólo un golpe. / Una ola de inconformidad y de furia./ Como si hubieras faltado a una reunión prevista./ No supe bien lo que pasaba./ Una tristeza que como miel se filtra./ Un desaliento,/ un desgano de hacer./ Un desconsuelo frígido que escurre por mis huesos. / Una desolación oscura./ Un ahogo en el corazón, como si una mano, -la mano de Dios-, lo apretara./ Ya no habrá llamadas telefónicas, ni visitas, ni juegos de ingenio, ni ironías./ ¿En dónde andarás? ¿En tu casa de Tuxtla, o sentado en la sala mirando el parque?/ Hablo contigo las 24 horas del día, adentro del sueño y en la insolencia del insomnio. / Te hablo casi en oración, en confidencia, en soledad,/ un monólogo íntimo. / Sobre un escenario sin actores ni parafernalia escenográfica. / El lunetario lleno. / Una mansa y dulce expectativa. / El ángel de Rilke aleteó unos segundos en el paso del gato./ Pero alguien, arbitrario o inconsciente, hizo caer el telón, antes de tiempo./

Elba Macías se avocó a leernos fragmentos de una entrevista que le hiciera a Carlos Olmos titulada: “Del pánico escénico a la acción dramática” en la que a partir de la visión femenina de la poeta fue posible que conociéramos los recuerdos de infancia de Carlos Olmos, su formación y algunas de sus obsesiones en el

proceso creativo. Elba: ¿Cuál es el recuerdo más remoto que tienes? Carlos: Siendo muy pequeño me recuerdo cruzando un puente de hamaca con mi madre, sobre una cañada profunda, como de cine, no había río. Nos llevaba mi padre a una finca a visitar a sus compadres. Recuerdo la sensación del puente moviéndose, me daba placer. Al término del cruce me suelto de la mano de mi madre y regreso al puente solo. Elba Macías seleccionó muy bien sus preguntas y pudo rescatar a un Carlos Olmos con espíritu aventurero que salió muy pequeño de su tierra para emprender la mayor de sus aventuras sin duda su relación con la dramaturgia. Para cerrar el homenaje Eraclio Zepeda, que no necesitó ser presentado y que con su ingenioso discurso nos contó algunas anécdotas, entre las que sobresalió una en la que Carlos trabajó como mecanógrafo en Tuxtla y lo hacía tan rápi-

do que las secretarias se quejaron con él muy pronto, reclamando que si seguía escribiendo así terminarían por despedirlas a todas, de modo que Carlos comenzó a escribir de a dedito. Reconocer el trabajo de un autor significa conocer su obra, revisar la obra de un autor, encontrar hallazgos, así pues, estuvimos ante un Olmos, humano e indudablemente tenaz y enternecedor, que nunca se conformo con el terruño que lo vio nacer y decidió ir en busca de fortuna lejos muy lejos pero jamás renunciando a su origen.

El Centro Cultural Nueva Era. Es un espacio independiente que se encargará de difundir y promover la cultura en Morelos sus diversas manifestaciones., un estado abandonado por la mano de sus instituciones. Están por comenzar sus diplomados. Vale la pena y mucho, acercarse. Jesús H. Preciado # 103 Col. San Antón. Tel.: 01777 316 90 66



Rubén Maya